



Universidad
de La Laguna

Guinea Ecuatorial como petro-Estado: implicaciones políticas y económicas de la irrupción del petróleo.

José Luis Reina Padrón
Septiembre de 2014

Tutor: José Abu-Tarbush Quevedo

Trabajo de Final de Grado
Grado de Sociología

Introducción

El descubrimiento de los yacimientos de petróleo en Guinea Ecuatorial ha señalado un indudable punto de inflexión en su historia. Su aparición cambió por completo el panorama de un país que estaba al borde del colapso, dependiente casi en su totalidad de las ayudas económicas del exterior. El descubrimiento del oro negro se produjo en un momento crucial, en el que el régimen dictatorial de Teodoro Obiang estaba siendo presionado por sus principales donantes para introducir reformas políticas y económicas en el país: apertura democrática, respeto a los derechos humanos y civiles, además de una mayor liberalización económica. La presión de los países donantes incorporaba gradualmente a su ayuda la denominada política de condicionalidad. Esto es, la ayuda tenía como contrapartida una serie de medidas políticas y económicas en materia de derechos humanos y civiles, así como en la gestión y liberalización económica, siguiendo en esto último los postulados neoliberales en boga durante las dos últimas décadas (Harvey, 2007).

Sin embargo, al coincidir en el tiempo estas presiones con el descubrimiento del petróleo, su capacidad de influir sobre el comportamiento del régimen guineano fue decreciendo, por no decir que dichas presiones se mostraron nula. Se ponía así de manifiesto una de las leyes de la *petropolítica*, que otorgaba al país en cuestión unos importantes recursos económicos para sortear algunos desafíos internos y externos. De esta forma, Malabo no sólo reducía su dependencia externa, sino que trataba a sus antiguos donantes de tú a tú. Es más, en algunos casos no sólo pasaba a tener una mayor autonomía respecto a sus donantes, sino que lograba invertir –en cierto modo– los términos de esa relación por las prestaciones energéticas y las oportunidades de negocio que ofertaba el país.

En aras de contextualizar esta evolución política y económica de Guinea Ecuatorial, se ha considerado pertinente introducir al lector mediante una breve referencia

histórica del país centroafricano. En términos de familiarización con el pasado ecuatoguineano, se realiza un breve repaso de la presencia colonial española en Guinea Ecuatorial dentro del contexto más general del reparto colonial del continente africano. Sin su impacto económico, social y político no se puede comprender la historia más reciente de África. En el caso concreto de Guinea Ecuatorial, cabe advertir su drástica evolución socioeconómica, asentada en una base productiva extractiva, centrada en la agricultura y exportación de la madera en un primer momento hasta su deriva hacia la actual explotación y exportación de uno de los más preciados recursos energéticos en el ámbito mundial. Pese a este salto cuantitativo, la sociedad ecuatoguineana no ha percibido los dividendos de la nueva riqueza; y el conjunto del país sigue sometido a los dictados de una autocracia. Y todo ello bajo la complicidad internacional que opera a través de las grandes compañías o multinacionales petroleras.

Guinea Ecuatorial es un caso típico de lo que se ha denominado “la maldición de los recursos”. Esto es, un país que concentra en su subsuelo unas importantes riquezas en recursos naturales (en este caso, energéticos), al mismo tiempo que convive con grandes bolsas de miseria entre su población. De hecho, el país se encuentra entre los primeros países del mundo con una mayor diferencia entre el puesto que ocupa según su PIB per cápita y su Índice de Desarrollo Humano. Situación no precisamente ajena al clan Nguema gobernante, que parece afianzado en el poder y consentido en el panorama internacional. Guinea Ecuatorial es el tercer productor de petróleo del África subsahariana. El modelo despótico del gobierno Obiang prevalece en nuestros días por el poder que le otorga los ingresos petroleros; y, de momento, todos los pronósticos apuntan a su continuidad. Numerosos analistas prevén una pronta sucesión al frente del país, siguiendo la tradición autocrática de otros países, de sucesión familiar incluso dentro de Estados de forma republicana. En este contexto, todo apunta a que Teodoro Obiang será sucedido por su hijo Teodoro Nguema Obiang, más conocido como Teodorín.

En este trabajo se pretende mostrar la importancia de la aparición del petróleo en el intento de legitimación y persistencia de un modelo político corrupto y despótico; unido al papel que juegan las potencias mundiales en Guinea Ecuatorial, en particular, a través de las empresas transnacionales del petróleo; su evolución económica y política; y, finalmente, las opciones de futuro que tiene por delante el país africano. Dada las características del tema elegido, ubicado en la línea de investigación de sociología de las relaciones internacionales, las fuentes utilizadas y consultadas son, en este caso, obligadamente secundarias. En esta misma línea, se sigue el modelo de *diagnóstico de situación*, con una breve referencia histórica o estado de la cuestión, una exposición del problema central con la implicación de sus correspondientes actores y evolución; y, finalmente, a modo de conclusiones abiertas, un esbozo de los diferentes escenarios de implementación o, dicho de otro modo, hacia los que con más probabilidad podría evolucionar el país.

I. Reparto y colonización del continente africano

La colonización española de Guinea Ecuatorial no se entiende fuera del contexto del reparto colonial del continente africano por las potencias europeas. A pesar de que los primeros europeos llegaron a África en el siglo XVII para dedicarse a la actividad comercial y, sobre todo, a la trata de esclavos (se estima que entre diez y quince millones de africanos fueron sacados a la fuerza para llevarlos al continente americano), fue en el siglo XIX cuando las potencias europeas lograron penetrar en el corazón del continente africano, con exploraciones que pretendían ocupar vastas áreas de África (Mateos Martín, 2005: 6)

El exceso o excedente de producción en Europa como consecuencia de la segunda Revolución Industrial, la aparición de nuevos sectores económicos y la acumulación de capitales superó la capacidad de demanda que tenían los mercados europeos. Esto, sumado a la escasez de materias primas y el desarrollo de los medios de transporte de navegación, llevó a conquistar nuevos mercados donde colocar el excedente y adquirir nuevas materias primas, así como una abundante mano de obra esclava o,

como mínimo, muy barata. Además, como causas políticas podemos señalar la necesidad de conseguir el prestigio perdido por parte de ciertos países: Francia había sido humillada en la guerra franco-prusiana; España era una potencia en decadencia que había perdido sus colonias americanas; e Italia y Alemania se habían unificado muy tardíamente y, por tanto, deseaban formar parte del nuevo concierto de naciones (en particular, Alemania que consideraba que debía estar entre las grandes potencias europeas).

Sin olvidar que el término prestigio era una manifestación del poder político-militar o, dicho de otro modo, de la rivalidad que mantenían en el sistema internacional de la época las grandes potencias europeas. En este sentido, conviene resaltar los intereses estratégicos para asegurarse nuevas rutas de circulación, de vital interés comercial y militar; además de adquirir ventajas en la toma de posiciones de la expansión colonial que tenía lugar en ese momento. En suma, unido a las económicas, estas causas geoestratégicas llevaron también a los países europeos a la carrera por la colonización del continente africano (Lara Galisteo, 2010: 2)

Tras los conflictos suscitados por esta competición para hacerse con el mayor dominio territorial posible, las potencias decidieron sortear sus rivalidades y potenciales enfrentamientos sellando acuerdos y elaborando estrategias para el reparto y colonización del continente africano. Así nació la afamada *Conferencia de Berlín (1884-1885)* que, con este propósito, reunió a Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Gran Bretaña, Italia, Países Bajos, Portugal, Rusia, Suecia-Noruega, Turquía y Estados Unidos. Conviene recordar que, en sintonía con su carácter colonial, no contó con ningún tipo de representación africana, a pesar de que lo que allí se discutía era el futuro de África y, por consiguiente, de los propios africanos.

Reflejo del equilibrio de poder de la época, pero también de sus bazas estratégicas previamente asentadas en algunos puntos claves del continente (caso de Portugal), de

todos los países presentes, Alemania, Francia, Gran Bretaña y Portugal se erigieron en los actores protagonistas de dicho encuentro (Wabgou, 2012: 41). De hecho, las metrópolis de París, Londres y Lisboa fueron las que mayores posesiones territoriales adquirieron. La costa mediterránea africana quedó en manos de Francia y Reino Unido. Portugal amplió su dominio sumando Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe a Mozambique, Angola y Guinea-Bissau. La costa occidental africana quedó en poder de belgas, franceses y británicos. Por su parte, la orilla oriental fue repartida entre Alemania por el sur y Gran Bretaña por el norte. Italia adquirió Somalia y Eritrea. Bélgica se quedó con el Congo. España obtuvo el Sáhara Occidental y Guinea Ecuatorial. Sólo se respetó la independencia de Liberia, que dependía de Estados Unidos; y de Etiopía (Mateos Martín, 2005: 7).

En buena medida, debe entenderse el reparto de África como la manifestación de la rivalidad existente entre Gran Bretaña y Francia, las dos principales o grandes potencias del sistema internacional de entonces. Hasta cierto punto Portugal también tenía un papel clave en el reparto por sus antiguos derechos y posesiones, por las mencionadas bazas estratégicas que había avanzado anteriormente. Pero era igualmente necesario tener en cuenta las ambiciones coloniales de otros países. El caso más evidente fue el de Alemania, que no quería ser menos que el resto de las grandes potencias europeas (en particular, que Francia, país con el que mantenía una enconada enemistad en suelo europeo desde 1870); y, por tanto, buscaba resaltar su reciente poderío con una presencia en ese reparto colonial. Muchos de los países invitados a la conferencia no jugaron ningún papel relevante. España y Holanda, antiguas potencia coloniales, estaban extenuadas, de aquí su irrelevancia en los dividendos de ese reparto colonial (Wesseling, 2010: 148).

II. Presencia española en la colonia guineana

El impacto del reparto y colonización europea de África se cobró un elevado saldo de vidas, inestabilidad, conflictos y sufrimiento que, entre otras consecuencias, persiste como una alargada sombra hasta hoy día. Una de las más grave fue, sin duda alguna,

la creación de fronteras artificiales, la división de grupos étnicos o tribales, que sembró las semillas de sus futuros enfrentamientos y guerras intestinas. Otras consideraciones tienen que ver con la explotación económica de las colonias (extracción de materias primas baratas) sin repercusiones socioeconómicas en términos de desarrollo africano (reparto equitativo de la riqueza, no creación de infraestructuras u otras fuentes de riqueza).

Por el contrario, el grueso de la población africana fue condenada a la exclusión, subordinación y a una vida más centrada en la supervivencia que en el disfrute de sus ingentes riquezas y recursos naturales. En materia social destacó la implantación de modelos educativos y culturales occidentales, de espaldas a las realidades socioculturales africanas. Sin olvidar, por último, pero no menos importante, la desaparición de las formas autóctonas y tradicionales de dominación o gobierno, con el reemplazo de las clases dirigentes tradicionales por una foránea en un primer lugar y, luego, por una nueva procedente de las clases medias integradas por diplomáticos, negociantes, funcionarios, militares y propietarios, entre otras consecuencias a destacar.

Guinea Ecuatorial no fue una excepción a esta regla. A pesar de que el país nunca fue un territorio que atrajera e interesara especialmente a España (considerado como una posesión de segundo orden), la etapa del dominio colonial español supuso, como en otras experiencias similares, la institucionalización de la desigualdad entre blancos y negros: expropiación de tierras, exclusión de derechos, erosión de sus tradiciones y carga de trabajos forzados (García Ascanio, 2010: 8).

El interés de España por su colonia ecuatoguineana era básicamente económico. En un primer momento la explotación agraria de la colonia se centró en la producción de aceite de palma, que alcanzó una exportación de 300 toneladas en los años ochenta del siglo XIX. Pero el producto estrella de la colonia era el cacao, demandado crecientemente por los países industrializados con la generalización del consumo del

chocolate. El café también adquirió una notable importancia en la economía colonial, pero sin parangón con la competencia del café procedente de América. En esta explotación agraria y extracción maderera se asentó la estrategia económica colonial española (Carnero y Díaz, 2009: 7).

Es importante señalar la población nativa que se encontraron los colonizadores y el impacto que tuvo sobre ellas. La etnia bubi, mayoritaria en Fernando Poo, sufrió una terrible represión por parte de los españoles, que impidieron su unificación y encarcelaron a su último rey Malabo. Por su parte, la etnia Fang, mayoritaria en el país (constituye el 75 por ciento de la población), y procedente de la zona continental, también sufrió la represión; además del forzado traslado a Fernando Poo para la realización de trabajos forzosos. Ambas etnias se resistieron a su esclavización en las plantaciones. De ahí que las fuerzas coloniales españolas trajeran mano de obra de otras colonias de su entorno: Liberia, Sierra Leona, Camerún y Nigeria (García Ascanio, 2010: 12).

III. Descolonización y nacionalismo en África

La revuelta de los pueblos colonizados contra el dominio colonial de las grandes potencias occidentales señaló un importante punto de inflexión en la historia de las relaciones internacionales en el siglo XX. En torno a la Segunda Guerra Mundial se inició este proceso descolonizador en Asia y África. Un nuevo mundo estaba a punto de emerger, el Tercer Mundo, dando lugar a nuevas voces y reivindicaciones políticas, económicas y culturales que, hasta entonces, no se habían tenido en cuenta (Prashad, 2012).

Entre las causas que explican la descolonización se pueden destacar las siguientes. Primero, la Segunda Guerra Mundial había tenido lugar también en las colonias con la participación de su población, además de sus recursos económicos, defendiendo la libertad y la democracia frente a las dictaduras totalitarias. Tras el triunfo de aquéllas, las colonias hicieron suyas las causas de la libertad y la independencia de sus

metrópolis. Segundo, la guerra supuso la devastación de Europa y su prestigio decayó. El final de la guerra marcó el dominio de dos nuevas potencias que ven en las colonias un espacio en donde ampliar sus respectivas áreas de influencia. Estados Unidos y la Unión Soviética, desde ópticas opuestas, eran partidarios de poner fin a los imperios coloniales. Tercero, la emergencia de los movimientos nacionalistas anticoloniales, promovidos inicialmente por indígenas que se habían educado en las metrópolis europeas, es imparable. Sus ideales de libertad y oposición a la dominación extranjera son abanderados por una nueva elite indígena, con gran protección mundial, particularmente en el Tercer Mundo: Gandhi en la India, Ho Chi Min en Indochina, Sukarno en Indonesia o Naser en Egipto. Por último, cuarto, la explosión demográfica registrada en la ONU con el ingreso de nuevos países recientemente independizados se hizo notar. Se reforzó e implementó el derecho de autodeterminación de los pueblos que figuraba en su carta fundacional. La resolución 1514 (XV) sobre la independencia de los países y pueblos colonizados se convierte en la Carta Magna de la descolonización, en 1960.

El prestigio político y resistencia armada que adquirieron los movimientos nacionalistas fueron claves en su enfrentamiento con las metrópolis para conquistar su independencia. Uno de los puntos de inflexión en el continente africano fue la revolución egipcia de 1952, liderada por Naser. Pero también la conferencia fundacional del Tercer Mundo, celebrada en Bandung, en 1955, con sus postulados básicos sobre la descolonización. Acontecimiento que imprimió nueva savia y legitimidad al proceso descolonizador. Francia, reacia a desprenderse de sus colonias, se enfrentó a los movimientos de resistencia anticolonial en buena parte de sus dominios africanos, que fueron adquiriendo gradualmente su independencia: Marruecos en 1956, Túnez en 1957 y Argelia en 1962 (después de una prolongada guerra anticolonial que arrojó más de 100.000 muertos entre los argelinos). Por su parte, Gran Bretaña fue cediendo de manera más gradual y relativamente pacífica la independencia a sus colonias. De esta forma, en contrapartida, intentó crear nuevos vínculos de dependencia.

A su vez, las potencias de segundo orden, como Bélgica, Portugal y España, trataron sin éxito retrasar lo máximo posible la emancipación de sus posesiones coloniales. El Congo belga, con importantes riquezas mineras, alcanzó la independencia ante la insostenibilidad de la situación, dejando un rastro de enfrentamientos internos, civiles y tribal. Igualmente traumática fue la más tardía independencia de Angola y Mozambique, víctimas de una guerra cruenta que aceleró la caída del régimen salazarista en Portugal y contribuyó a provocar una larga guerra civil en Angola (Ruiz Lalinde, 2005: 7).

A pesar de las ilusiones y expectativas asociadas a la ansiada independencia, el continente africano siguió sufriendo enormes dificultades y problemas. Algunos derivan del profundo legado colonial, otros del propio proceso de descolonización y adaptación a un nuevo entorno regional e internacional. Sin olvidar los problemas propios e internos de una pésima gobernanza, inestabilidad política, sucesión de golpes de Estado, conflictos violentos, corrupción, estancamiento económico, tensiones sociales e intolerancia. En no pocas ocasiones, buena parte de estos problemas aparecen asociados a otros de carácter transnacional e internacional. Si bien el antiguo dominio colonial desapareció formalmente, nuevas formas de dependencia y dominación reaparecieron en el horizonte, que pronto fueron catalogadas como neocolonización. Con vínculos más sutiles de control e influencia en la toma de decisiones políticas y económicas del continente, nuevos actores, no sólo Estados, sino también otros importantes actores no estatales como empresas transnacionales, entraron en competición por los recursos naturales y mercados africanos. En suma, el neocolonialismo imponía los criterios de las élites dominantes de los países desarrollados sobre los subdesarrollados sin necesidad de una clara vinculación o dependencia política como en la etapa colonial. Por el contrario, tras la descolonización, las grandes compañías multinacionales se hicieron con buena parte del control económico. Los nuevos gobiernos tuvieron que aceptar la concesión de ciertos privilegios a estas empresas por carecer de medios tecnológicos y científicos para explotar sus propios recursos naturales (en particular, los energéticos); y con la

esperanza (ingenua) de alcanzar cierto crecimiento económico y desarrollo social. En buena medida, la independencia africana fue más formal que real (Zocizoum, 1992: 113).

IV. Guinea Ecuatorial independiente: el presidencialismo autoritario de Macías

Guinea Ecuatorial no fue una excepción a este proceso histórico. Su sociedad se sumó al auge del sentimiento y conciencia anticolonialista que experimentaba el continente africano. Los nacionalismos vecinos y el movimiento independentista afroasiático fueron una fuente de inspiración y motivación para los nacionalistas ecuatoguineanos, que asumieron el discurso independentista. El nacionalismo guineano se hizo sentir sobre la potencia colonial, tanto mediante las crecientes presiones internas como –no menos– las externas en foros internacionales como Naciones Unidas, que acabaron dando sus frutos: en marzo de 1968 España concedió la independencia a Guinea Ecuatorial.

Con la nueva constitución aprobada por un 63 por ciento del electorado, el país africano celebró sus primeras elecciones presidenciales el 22 de septiembre de 1968. Francisco Macías Nguema se convirtió en su primer presidente; y Guinea Ecuatorial ingresó en la ONU como Estado miembro 126 (García Ascanio, 2010: 18). A semejanza de otras experiencias en su entorno africano, la etapa de Macías al frente del primer gobierno de Guinea Ecuatorial estuvo marcada por la represión, la censura, el empobrecimiento, el autoritarismo y el terror. Las relaciones con España se deterioraron desde el primer momento. Incluso se vieron agravadas por la sospechas que Madrid estaba detrás del intento de un presunto golpe de Estado a los pocos meses de la llegada al poder de Macías. Como represalia por alentar o conspirar en esa intentona golpista, Malabo receló y censuró todo vínculo con España en el país. Esta crisis en las relaciones bilaterales entre la antigua colonia y metrópoli se saldó con el éxodo masivo de españoles del país africano que, a su vez, provocó una grave crisis económica y administrativa. En su enroque en el poder, en el segundo año de su mandato, Macías prohibió todos los partidos políticos y se

autonombró presidente vitalicio de la República de Guinea Ecuatorial (García Ascanio, 2010:40).

En esta espiral de autoritarismo, una buena parte de la población ecuatoguineana se vio forzada a huir del país: se estima que en torno a un 12 por ciento escapó de la persecución política y la miseria (Ndongo Bidyogo, 1977: 221). En compensación por la pérdida de esos lazos exteriores, Macías comenzó a estrechar relaciones con la Unión Soviética, China, Cuba y Corea del Norte, que remitieron asistencia técnica, material, económica y personal cualificado. Sin embargo, este intento de compensación no fue suficiente para retener a la población local, que seguía abandonando el país, acompañada de la salida masiva de la mano de obra nigeriana.

En esta tesitura, la economía no lograba despegar; por el contrario, padecía una escasa producción y el aislamiento internacional. Ante el creciente descontento interno, Macías actuaba de manera cada vez más autoritaria y desquiciada. La situación se hacía por momentos insostenible, retroalimentado una gran tensión social. Ante la ausencia de canales de participación política que vertebrara el descontento y recondujera la situación, una de las vías más recurrentes en la región africana para intentar imprimir una nueva dirección política al país procedía de los golpes de Estados. En muchos casos se convirtieron más en una parte que profundizaba en el problema que en su solución. Por esta vía se produjo el ascenso al poder de Teodoro Obiang, en 1979. El nuevo hombre fuerte del país era sobrino de Macías, a quien destituyó y encarceló. Pese al entusiasmo inicial que suscitó este cambio en la jefatura del Estado, era cuestión de tiempo que reprodujera el autoritarismo que teóricamente venía a combatir.

V. Comienza la etapa Teodoro Obiang

A su llegada al poder Teodoro Obiang proclamó una amnistía que ponía en libertad a 5.000 presos políticos e invitó públicamente a todos los exiliados a regresar al país, pero también declaró que no iba a tolerar ningún tipo de oposición ni la instauración

de instituciones democráticas a corto plazo. Esta proclama restó rápidamente la poca credibilidad que podía gozar entonces el golpe militar dado por Obiang, que parecía más destinado a sustituir a un autócrata por otro, fruto de la rivalidad entre la élite en el poder, que reconducir la situación del país. De hecho, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU informaba que los pocos refugiados que habían retornado a Guinea Ecuatorial tras el llamamiento de Teodoro habían sido encarcelados inmediatamente (Liniger-Goumaz, 2013).

El nuevo régimen de Obiang trató de reconducir las relaciones con la ex metrópoli, y España rápidamente reconoció al gobierno militar, además de proporcionar ayuda humanitaria (medicamentos y comida). Francia, Marruecos, Estados Unidos, China y la URSS también se sumaron a legitimar internacionalmente el nuevo gobierno instaurado en Guinea; además de convertirse en importantes donantes económicos para el crecimiento y desarrollo económico del país. La importancia que adquirió la ayuda económica externa para el gobierno de Obiang fue fundamental para intentar mantener a flote una economía que amenazaba con hundirse.

Paralelamente, ante esta ayuda exterior, las expectativas de la población fueron creciendo, pero también frustrándose a medida que pasaba el tiempo y las contribuciones externas no cobraron ningún impacto significativo en la mejora de sus condiciones materiales de vida. A la falta de pan se añadía también la ausencia de libertades y respeto a los derechos humanos. Repetidos informes de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU afirmaban que la situación de los derechos humanos en el país no había cambiado sustancialmente respecto a la etapa anterior, al mismo tiempo que denunciaban la institucionalización de la corrupción (García Ascanio, 2010: 51). Uno de los ejemplos más evidentes, muy propio de las autocracias, fue la aprobación de la Constitución por 95 por ciento del electorado en 1982, que intentaba legitimar el gobierno militar de hecho en un gobierno civil de derecho.

La estrategia económica del régimen de Obiang se asentó básicamente en la dependencia de las donaciones y ayudas externas procedentes de algunas potencias internacionales, principalmente de Francia y de España, que se transformaron en los principales donantes de Guinea Ecuatorial desde la llegada al poder de Obiang. No obstante, las donaciones comenzaron a introducir la condicionalidad de la ayuda al esfuerzo y cambio democratizador del régimen, al menos teóricamente. La respuesta de Obiang a esta creciente demanda y, en cierta medida, presión, fue el de acometer algunas operaciones de maquillaje para cumplir con el expediente a lo largo de la década de los noventa. En esta línea de actuación, permitió el multipartidismo y la celebración periódica de elecciones legislativas, presidenciales y municipales como gesto inequívoco de la democratización del país. Pero se trató de un mero espejismo político, pues al mismo tiempo se acompaña este proceso fraudulento de prácticas de represión y cooptación para disuadir cualquier oposición real y con capacidad de asumir la alternancia en el poder. De hecho, numerosos militantes de los partidos políticos de la oposición fueron detenidos y torturados; y los resultados electorales fueron manipulados (Campos Serrano, 2005). En suma, en lo que es una práctica muy común, se adoptan formas democráticas de cara al exterior vaciándolas al mismo tiempo de todo contenido y capacidad de impacto sobre la realidad.

Gonzalo Escribano señala que en el año 1990 la ayuda oficial al desarrollo (AOD) suponía la mitad del producto nacional bruto (PNB) guineano. Cifra que se redujo hasta el 21,2 por ciento del PNB en 1995. Esto se debió tanto al rápido aumento del PNB, gracias a la explotación del hallazgo de petróleo, como al descenso progresivo de la ayuda exterior. Actores económicos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) suspendieron sus prestaciones por el incumplimiento de las autoridades guineanas con las condiciones en materia fiscal.

A su vez, el principal donante externo, España, fue reduciendo su ayuda como medida de presión para que el gobierno guineano adoptara una serie de reformas políticas e institucionales. Si bien el detonante de esta reducción fue la expulsión del

cónsul español en Bata en 1993, con la reducción de la ayuda española a la mitad en 1994 (Escribano, 1999: 8). El malestar de España por la gestión de los recursos destinados a la ayuda se debía a su malversación. En lugar de llegar a sus principales destinatarios, las contribuciones españolas estaba siendo desviadas para el enriquecimiento de las élites gobernantes y su consolidación en el poder. La escasa efectividad de la ayuda externa fue debilitando las políticas de cooperación internacional al desarrollo de los países donantes.

En este contexto, de creciente presión externa sobre el régimen de Teodoro Obiang, con la disminución de la ayuda exterior, hizo su aparición los yacimientos de petróleo a mediados de los años noventa. Su hallazgo supuso un importante balón de oxígeno para la economía del país africano en general; y, sobre todo, para la supervivencia y continuidad del modelo despótico de sus gobernantes. Malabo adquiriría unos recursos con los que no contaba hasta entonces, y que le permitió reducir su dependencia económica externa; además de resistir a las exigencias internacionales en materia de derechos humanos, libertades civiles y políticas. La nueva *ley de la petropolítica* hacía su aparición en el país.

VI. La aparición del petróleo: ¿maldición o bendición de los recursos?

Aunque resulte contradictorio, los países ricos en petróleo tienden a ser más pobres que otros que no lo poseen. Esta paradoja se conoce o denomina como *la maldición de los recursos*. La nula diversificación de la economía de los países exportadores de petróleo, hacen que su dependencia del exterior sea casi completa, lo que debilita los tejidos económicos internos que no estén relacionados directa o indirectamente con este sector. Además de concentrar la riqueza en pocas manos, los países que tienen en común la producción y exportación del petróleo reúnen características similares entre ellos: la generalización de la pobreza, crisis económicas recurrentes, consolidación de mentalidades rentistas y una latente corrupción en todos los ámbitos del Estado. Todo ello, bajo la tutela de gobiernos autoritarios y clientelares, lo que hace que el nivel de

ingresos per cápita en estos países nada tenga que ver con su nivel de desarrollo (Maravall Buckwalter, 2008).

La dependencia de estos recursos naturales hace que los países exportadores se olviden o releguen por completo el fomento de la competitividad, la diversidad y la innovación económica (además de la tecnológica y científica) de su país, convirtiéndose en meros vendedores de un producto que debería conllevar ingentes beneficios socioeconómicos al conjunto de su sociedad. “Por razones muy peculiares, estas economías no han logrado superar la trampa de la pobreza, situación que da como resultado una gran paradoja: países ricos en recursos naturales, que incluso pueden tener importantes ingresos financieros, pero que no han logrado establecer las bases para su desarrollo y siguen siendo pobres. Y son pobres, justamente, porque son ricos en recursos naturales, en tanto han apostado prioritariamente a la extracción de esa riqueza natural y marginando otras formas de creación de valor, sustentadas en el esfuerzo humano antes que en la generosidad de la naturaleza” (Schuldt y Acosta, 2006: 72).

En *Oil Wars*, libro centrado en el análisis de la dependencia del petróleo como causa de conflictos en los países exportadores, se señala el denominado “ciclo generador de ingresos” como denominador común de todos los Estados dedicados a la producción y exportación del petróleo. En su primera fase, una vez descubierto los yacimientos de petróleo, estos países suelen poner en marcha la construcción de grandes infraestructuras necesarias para la industria petrolífera y, a continuación, desarrollarse un conflicto por el control de las ventajas de este producto. En su segunda fase, las peticiones de la población local al gobierno para que se distribuya de manera justa los beneficios de este negocio, hace que el Estado acabe respondiendo con represión y paternalismo. En la tercera fase el problema se agrava, con la emergencia del militarismo y el consiguiente aumento de la represión; además de las políticas gubernamentales, asentadas sobre la identidad, el nacionalismo y la creación de enemigos externos para desviar la atención de los desafíos y problemas internos. La

última fase de este ciclo es la de la violencia en todos los niveles, donde el Estado depredador del petróleo se muestra insostenible (Kaldor, Karl y Said, 2007).

En los conflictos por hacerse con el control de este beneficioso negocio son varios los actores implicados: el gobierno del Estado exportador; la población local, afectada y agraviada por esta industria; los gobiernos de las potencias externas; las corporaciones multinacionales del petróleo; y los grupos rebeldes o insurgentes. Entre ellos se produce una conflictiva interacción por hacerse con el control y los beneficios de este preciado recurso energético. En muchos casos, son las propias multinacionales las que financian o proveen de armas tanto a los grupos rebeldes como a los gobiernos. Estas luchas tienen como consecuencia una violencia que degenera en una instrumentalización de la propia guerra para obtención de este lucrativo negocio.

En *La Primera Ley de Petropolítica*, Thomas L. Friedman pone de manifiesto el vínculo existente entre el precio del petróleo y el ritmo, alcance y sostenibilidad de las libertades políticas. Para Friedman, cuanto más alto sea el precio del crudo, menor es la libertad y la sensibilidad de los líderes autoritarios de los países petroleros en cuanto a la imagen que se tenga de ellos o de su país en el exterior. En cambio, mientras más bajo sea el precio del petróleo, más presionados se encuentran estos países a mejorar sus sistemas políticos, a democratizar sus políticas y a iniciar nuevos negocios para atraer inversiones del extranjero. El autor sostiene que cuando el precio del barril de petróleo ha bajado considerablemente, en los países exportadores se han llevado a cabo reformas políticas y económicas que invitaban a un cierto optimismo en cuanto a la democratización y puesta en marcha de políticas económicas alternativas a la simple exportación de recursos naturales. En cambio, cuando el precio del barril ha vuelto a subir, sobre todo tras el 11-S, se ha vuelto a la construcción del petro-autoritarismo. Esto es, que los líderes de dichos países se valen del aumento significativo de los ingresos derivados del petróleo para obtener vía libre en la creación de potentes aparatos de seguridad, compra de votos,

resistencia a las normas y presiones internacionales, incremento de la corrupción (en muchos casos ya institucionalizada), y practicas sin límite alguno de comportamientos autocráticos y antidemocráticos. “No sólo algunos de los peores regímenes en el mundo van a tener mucho más dinero del que alguna vez han tenido para hacer las peores cosas, sino que países democráticos y decentes como India y Japón, por ejemplo, se verán obligados a rendirles pleitesía o hacerse los de la vista gorda frente a su comportamiento debido a su gran dependencia por el petróleo” (Friedman, 2005).

En África, economías como las de Argelia, Libia, Guinea Ecuatorial, Santo Tomé y Príncipe, Gabón, Congo Brazaville, Angola y Nigeria han experimentado un crecimiento rotundo de sus exportaciones de petróleo desde el descubrimiento del crudo en el continente africano. Otros países como Uganda, Ghana, Chad, República Centroafricana, Camerún y Sudán se han lanzado en los últimos años a la búsqueda de recursos naturales en sus respectivos territorios. En particular, buscan transformarse en países que nutran de hidrocarburos al mercado internacional, debido a su creciente demanda por las economías de consumo de China, India y Brasil, principalmente.

El golfo de Guinea posee una de las mayores reservas mundiales de hidrocarburos que, a su vez, ha despertado el interés de las principales potencias internacionales como Estados Unidos, Francia y el Reino Unido, implicados en la explotación del petróleo y el gas natural en la región. En esta misma senda se encuentran con los mencionados gigantes asiáticos, China e India, además de Brasil. Seguidos, más de lejos o en menor medida, por otros países como España, Portugal e Italia. Este inusitado interés hace de esta región de África occidental una zona muy apreciada en el panorama mundial (Álvarez Feáns, 2010), pero al mismo tiempo no exenta de rivalidades y conflictos, algunos reales y otros potenciales, en los que se entrecruzan inexorablemente las variables internas y externas.

VII. Guinea Ecuatorial: la creación de un petro-Estado

Guinea Ecuatorial está considerado como el tercer productor de petróleo por volumen en el Golfo de Guinea, por detrás de Angola y de Nigeria. Produce más de 300.000 barriles al día de exportaciones según datos de *The World Factbook*, que representa el 80 por ciento del PIB y el 95 por ciento de su Presupuesto Nacional (Bank of Central African States). Sin embargo, semejante crecimiento económico (del 4,6 por ciento en 2011 y del 5,3 por ciento en 2012) no se ha reflejado en una mejora en la calidad de vida de la población o, en otros términos, en desarrollo social.

Según el Índice de Desarrollo Humano (IDH), Guinea Ecuatorial está entre los primeros países del mundo con una mayor diferencia entre el puesto que ocupa según su PIB per cápita y el puesto en el IDH (relegado al 125 en 2012). La medición o evaluación del IDH parte de tres variables: longevidad, nivel de estudios e ingresos. La interrelación entre estas variables indica el grado de calidad de vida que posee o goza el grueso de una determinada población. En el caso de Guinea Ecuatorial la esperanza de vida está en torno a los 63 años, su tasa de mortalidad es del 13,51 por ciento y su renta per cápita es de 18,687 euros.

Siguiendo con más datos, según el Banco Mundial, el 76,8 por ciento de la población de Guinea Ecuatorial vive en la pobreza, tan solo el 42 por ciento tiene acceso a agua potable y uno de cada ocho niños muere antes de cumplir los ocho años. Además, la UNESCO denuncia los obstáculos que tienen los niños y las niñas para el aprendizaje en el país, ya que los centros educativos son inadecuados, existe una alta proporción de alumnos por profesor, la calidad de la enseñanza es muy baja y la mala nutrición es muy frecuente. Todo estos datos avalan las denuncias de corrupción, despilfarro y nepotismo de la que viene siendo objeto el gobierno autoritario de Obiang y su clan, familiar, en su apropiación de los ingresos millonarios provenientes de la explotación del crudo. Llama la atención que, en comparación con otros petro-Estados, por ejemplo las monarquías del golfo arábigo-pérsico, igualmente autoritarias, el clan

gobernante en Malabo no se ocupe de elementos tan básicos como la educación. Dicho de otro modo, su grado de despotismo roza lo indecible.

Desde el ámbito de los derechos humanos, Human Rights Watch denuncia que “la falta de libertad de prensa en Guinea Ecuatorial es notoria. La libertad de expresión se restringió aún más en 2011. Los periodistas de los medios de comunicación estatales no pueden criticar al gobierno. Los escasos medios privados que existen son generalmente propiedad de personas cercanas al presidente Obiang y la autocensura es habitual. Una pequeña minoría de la población con acceso a emisiones por satélite e Internet recibe las noticias del extranjero; el resto de la población sólo tiene acceso a una programación limitada de radio internacional” (Human Rights Watch, 2011).

A diferencia de la experiencia registrada en otros países, donde la aparición y explotación de recursos naturales ha tenido como consecuencia la aparición de gobiernos autoritarios, en el caso guineano ha servido para reasentar en el poder al régimen preexistente desde la independencia y mantener una clase dirigente que se enriquece de los recursos colectivos. Es evidente el carácter rentista de la economía guineana. Los beneficios de las actividades procedentes del petróleo no se han destinado a diversificar su economía, tampoco a desarrollar sus recursos humanos, ni a reducir su deuda externa. Como afirma Gonzalo Escribano “en las economías rentistas las élites gobernantes controlan con gran facilidad los elevados ingresos procedentes del petróleo, produciéndose un fortalecimiento político del régimen. Dichos ingresos se filtran en muy escasa medida al conjunto de la población y, cuando esto ocurre, el régimen los distribuye a su antojo basándose en criterios políticos y no de eficiencia económica o, menos aún, de equidad” (Escribano, 1999: 8).

Al igual que otros países de su entorno, como Nigeria, principal productor de petróleo del continente, Guinea Ecuatorial olvida por completo a su población y vive exclusivamente para producir y vender al exterior e importar todo lo que consume.

Sin ningún estímulo para la actividad económica doméstica, los pocos avances registrados en materia de infraestructuras como carreteras, aeropuertos, hoteles, restaurantes o viviendas construidas para los empleados de las multinacionales, sólo es una fachada amable y ficticia del país que, por otra parte, oculta el país real, donde habita la inmensa mayoría de los ecuatoguineanos que sufren el autoritarismo, el subdesarrollo y el analfabetismo (Ávila Laruel, 2006: 148).

A su vez, la llegada de nuevos actores internacionales al país africano ha contribuido a reforzar el autoritarismo en el que se sostiene el clan Nguema. Las empresas transnacionales del petróleo presentes en el país, estadounidenses y chinas en su gran mayoría, terminan transformándose en un apoyo vital para los dirigentes de Guinea Ecuatorial en la medida en que se convierten en interlocutores del gobierno autoritario y despejan las presiones internacionales que exigen su respeto a los derechos humanos y democratización. Este valioso apoyo sirve para legitimar las políticas y los gobiernos autoritarios, tanto en Guinea Ecuatorial como entre una buena parte de los países productores de petróleo.

En Guinea Ecuatorial, el Estado es el propietario formal de todos los recursos naturales que se encuentra en su subsuelo; y las personas que controlan el gobierno son los únicos con competencia para negociar sobre la riqueza que proporciona estos recursos. Como afirma Campos Serrano, “su situación política les permite no sólo gestionar los ingresos del petróleo y enriquecerse con ello, sino también presidir sobre otras formas de acumulación económica y formas de poder, y monopolizar muchas otras esferas sociales” (Campos Serrano, 2010: 7).

Basta con analizar las declaraciones de Teodoro Obiang para comprobar la importancia que tuvo para él y su gobierno el descubrimiento de los yacimientos de petróleo: “Me he dado cuenta que el descubrimiento de petróleo en Guinea Ecuatorial y, especialmente, la importancia de estos recursos, han cambiado completamente la actitud de muchos de nuestros socios, especialmente los que son más críticos. De

repente, se han vuelto más permisivos. Sé que es la naturaleza humana, pero no sólo los hombres han cambiado de esta manera, las instituciones también lo han hecho. Y me refiero específicamente al Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Unión Europea” (Obiang Nguema, 2002).

Además de enriquecerse con los beneficios derivados del petróleo, el clan de los Nguema está presente en todos los consejos de administración de las empresas con presencia en el país; además de invertir grandes sumas de dinero en silenciar todas las críticas y lograr que la oposición política no consiga hacer un frente común. En este último sentido, el régimen se vale tanto con la manipulación de las rivalidades étnicas como de la cooptación que practica el Partido Democrático de Guinea Ecuatorial (PDGE) de Obiang. Con una oposición silenciada y dividida; y con el grueso de la población al margen o marginada de cualquier decisión política, y sometida a una economía de subsistencia, todo indica que la familia Obiang seguirá adueñándose de los recursos del Estado. Con estas coordenadas, no parece muy probable que la situación cambie o mejore en los próximos años. Para cambiar este estado de cosas, la oposición tendría que hacer un frente común, limar sus diferencias étnicas, evitar la cooptación y corrupción por el dinero del poder (o, a la inversa, por el poder del dinero), y aunar el coraje y la voluntad política de cambio.

VIII. ¿Hacia dónde va Guinea Ecuatorial?

Si analizamos la evolución de la economía de Guinea Ecuatorial en los últimos años, comprobamos que ha ido cayendo progresivamente. En un informe sobre las perspectivas económicas en África, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el Banco Africano de Desarrollo (BAD) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) destacaron que Guinea Ecuatorial será el único de los 54 países del continente que va a tener una caída de su Producto Interior Bruto en el periodo 2014-2015.

Según estos pronósticos, la economía guineana agudizará su recesión con una caída del 1,8 por ciento este año y se desplomará un 8,5 por ciento en 2015 ante la disminución de la producción de hidrocarburos. El ministro de Hacienda y Presupuestos, Marcelino Owono, ha tenido que reconocer públicamente que estos malos resultados para la economía de su país se deben a la “caída de la producción de crudo con la llegada a la madurez del campo Zafiro –con ocho pozos de petróleo– en la región insular, no compensada con la entrada en producción del pozo Alen en la parte continental de Rio Muni” (Owono Edu, 2013).

Si como afirma Friedman en la *Primera Ley de la Petropolítica*, el descenso del precio o de la producción del petróleo está íntimamente relacionado con la apertura de políticas más democráticas y de una diversificación de la economía en el país en cuestión, quizás se esté ante esa posibilidad en Guinea Ecuatorial. Es evidente que la dependencia casi absoluta de estas exportaciones no es la estrategia más adecuada para el futuro del país. Menos aún si durante los años de mayores ingresos no se ha destinado buena parte del PIB a dotar a Guinea Ecuatorial de una base sólida que garantice el futuro de las próximas generaciones que, a su vez, sitúe al país al frente de un cambio de gestión en el continente africano. Lejos de estas perspectivas, el caso guineano ilustra la denominada *maldición de los recursos*, de un país que concentra en su subsuelo una riqueza excepcional en coexistencia con una población situada mayoritariamente en la miseria, fruto de la apropiación, enriquecimiento, despilfarro y corrupción por su clase gobernante. El resultado de este saqueo terminará agotando esos recursos no renovables y dejando al país más pobre aún, sin que los ecuatoguineanos se haya beneficiado en lo más mínimo de las riquezas de su subsuelo.

Ejemplo de ese constante saqueo y despilfarro es la figura del hijo del dictador Teodoro Nguema Obiang, más conocido como Teodorín. Numerosos análisis apuntan a que será el sucesor de su padre en la jefatura del Estado, siguiendo –como se ha comentado– las pautas de comportamiento en otros regímenes autoritarios, de

sucesión en una especie de dinastía familiar incluso dentro de Estado de forma republicana (el caso más evidente, pero no único, es Corea del Norte). El polémico Teodorín tiene causas abiertas con la justicia francesa y norteamericana, acusado de blanqueo de capitales. Cuando la policía francesa entró a embargar su mansión en París, valorada en 150 millones de euros, se encontró con 5.000 metros cuadrados llenos de objetos de lujo, e hicieron falta varios días y varios camiones para transportar todos los muebles y obras de artes valoradas en más de 40 millones de euros. A este embargo se sumó el de 14 bólidos de lujo también por la policía francesa en septiembre de 2011. La justicia norteamericana también investiga de donde sacó los fondos para pagar al contado su mansión de Malibú, valorada en 30 millones de euros (Mora e Irujo, 2012).

Previsiblemente, Malabo podría ver reducidos de manera significativa sus ingresos por el desplome de los precios del crudo en los mercados internacionales o bien por el declive de su producción y agotamiento de sus pozos. Ante esta situación podría producirse manifestaciones de descontento político, el régimen perdería su capacidad de cooptación de algunos sectores y mantener su lealtad; y también dejaría de contar con el favor de las empresas transnacionales del petróleo. Obviamente, el descontento no necesariamente se traduce en una acción política, aquí es donde la oposición debería de afrontar los desafíos y superar sus deficiencias. No obstante, por último, pero no menos importante, en contra de este escenario, cabe señalar que un grueso importante de la población está excluida de los dividendos del petróleo y, por tanto, tampoco echaría en falta su agotamiento o la reducción de los ingresos como ha sucedido en otros Estados rentistas que han mantenido una política más paternalista y de subsidios (recuérdese la revuelta de la sémola en Argelia a finales de los ochenta). Aquí no necesariamente se produciría una contestación política por la retirada del Estado de donde nunca estuvo.

A modo de conclusión

La dependencia energética de muchos países industriales, avanzados y democráticos contribuye a que las reglas del juego en sus relaciones políticas y económicas con los países productores de energía (petróleo y gas, principalmente) cambien o, como mínimo, se vean significativamente alteradas. Por regla general, los países ricos en recursos suelen ser pobres en materia de derechos humanos y libertades civiles y políticas. Sus dirigentes actúan como propietarios privados de una riqueza que pertenece al conjunto de la población. La institucionalización del nepotismo, la corrupción y una escandalosa desigualdad suele ser el común denominador de países que registran un notable crecimiento económico, pero persisten en el subdesarrollo y con importantes bolsas de miseria y exclusión social. Los petro-Estados suelen estar conducidos por gobiernos dictatoriales que, salvo excepciones, tienden a ser igualmente consentidos en el panorama internacional, donde mantiene importantes alianzas con algunas de las principales potencias mundiales; y, no menos importante, cuentan también con el apoyo y la connivencia de grandes empresas transnacionales extractoras, distribuidoras y comercializadoras de sus recursos energéticos.

Guinea Ecuatorial es un prototipo de esta situación, ilustrada por los cambios de comportamiento registrados por los principales actores e instituciones internacionales tras la aparición de los yacimientos de petróleo. Entonces se pasó de presionar a Teodoro Obiang de manera creciente e insistente, para que acometiera reformas políticas y económicas en el país, a consentir sus prácticas autoritarias, de nepotismo y corruptela. De ser un país paria en la sociedad internacional se transformó en El Dorado, donde se abrían oportunidades de negocio, según el lenguaje convencional al uso para disfrazar la cooperación con un régimen tan mezquino.

La denominada *maldición de los recursos* o bien, en otra acepción, *la primera ley de la petropolítica* no se entiende sólo desde la dimensión interna, de gobiernos autoritarios significativamente fortalecidos por su disponibilidad de recursos energéticos. Este panorama también debe contemplarse (y completarse) con su

dimensión externa, dada la relevante función que desempeña en su consentimiento y respaldo por importantes actores políticos y económicos internacionales.

Bibliografía

- Abaga Edjang, Fernando (1997): *La ayuda externa en el desarrollo de Guinea Ecuatorial: revisión crítica*. Madrid: Los Libros de La Catarata.
- Ávila Laurel, Juan-Tomás (2006): *Guinea Ecuatorial: Visceras*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, Diputació de Valencia.
- Campos Serrano, Alicia (2005): *Ayuda, mercado y buen gobierno: los lenguajes del desarrollo en África en el cambio de milenio*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Campos Serrano, Alicia (2010): *Guinea Ecuatorial: ¿"maldición de los recursos" o "extraversión" histórica del poder?* Análisis del Real Instituto Elcano (ARI), (en línea)
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari19-2010
- Carnero Lorenzo, Fernando y Díaz de la Paz, Álvaro (2009): *La formación del sistema económico colonial en Guinea Ecuatorial, c. 1778-1936*. Centro de Estudios Africanos (CEA-ULL), (en línea)
http://www.hofstra.edu/pdf/community/culctr/culctr_guinea040209_lorenzo.pdf
- Escribano, Gonzalo (1999): *"Guinea Ecuatorial: de la ayuda al petróleo"*, (en línea)
<http://www.uned.es/deahe/doctorado/gescribano/guinea%20ec.pdf>
- Feáns Álvarez, Aloia (2010): *Nigeria. Las brechas de un petroestado*. Madrid: Catarata.
- Friedman, Thomas L. (2005): *La Primera Ley de Petropolítica*, (en línea)
<http://www.revistaperspectiva.com/archivos/revista/No%2010/Suplemento%20Petropolitica.pdf>
- García Ascanio, Paula (2010): *Guinea Ecuatorial: de colonia a sultanato*, (en línea)
http://eprints.ucm.es/10952/1/TFM_Paula_Garcia_jun_2010.pdf
- Human Rights Watch (2014): *Informe Mundial 2014: Guinea Ecuatorial*, (en línea)
<http://www.hrw.org/es/world-report-%5Bscheduler-publish-yyyy%5D/informe-mundial-2014-guinea-ecuatorial>
- Liniger-Goumaz, Max (2013): *Guinea Ecuatorial. Memorándum*. Madrid: Sial/ Casa de África.
- Maravall Buckwalter, Isabel (2008): *La maldición de los recursos: ¿Es el petróleo causa de conflicto?* Revista Académica de Relaciones Internacionales, núm. 8, GERI-UAM.
- Mateos Martín, Óscar (2005): *África, el continente maltratado: Guerra, expolio e intervención en el África negra*, (en línea)
<http://www.fcp.uncu.edu.ar/upload/africa-martin.pdf>
- Mora, Miguel; e Irujo, José María (2012): *El niño mimado saquea Guinea*, El País 4 de Marzo de 2012, (en línea)
http://internacional.elpais.com/internacional/2012/03/04/actualidad/1330833751_310526.html

- Ndongo Bidyogo, Donato (1977): *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*. Madrid: Editorial Cambio 16.
- Prashad, Vijay (2012): *Las naciones oscuras. Una historia del Tercer Mundo*. Barcelona: Península.
- Ruiz Lalinde, Pedro Antonio (2005): *Imperialismo y Colonialismo*, (en línea)
<http://sauce.pntic.mec.es/~prul0001/Temas%20H%AA%20Mundo%20Contemporaneo/Microsoft%20Word%20-%20TEMA%20V.pdf>
- Schuldt, Jürgen; y Acosta, Alberto (2006): *Petróleo, Rentismo y Subdesarrollo: ¿Una maldición sin solución?*, (en línea)
<http://www.extractivismo.com/documentos/capitulos/SchuldtAcostaExtractivismoSociedadDesarrollo09.pdf>
- The World Factbook (2014): *Africa: Equatorial Guinea*, (en línea)
<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ek.html>
- Wabgou, Maguemati (2012): *Colonización y Descolonización en África y Asia en perspectivas comparadas*, (en línea)
<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/2926>
- Wesseling, Henri L (2010): *Divide y vencerás. El reparto de África, 1880-1914*. Barcelona: RBA Libros.
- Zoetizoum, Yarisse (1992): *África: Problemas y perspectivas*. México: El Colegio de México.